

---

# **EUSKADI: UNOS RESULTADOS SIN PRECEDENTES**

**Jesús Eguiguren**

---



# 3

---

**Las elecciones del 22 de junio de 1986 tenían un carácter muy especial en el País Vasco. No sólo por la ya habitual peculiaridad del comportamiento electoral de esta Comunidad Autónoma sino también, y fundamentalmente, porque el panorama político vasco no era el mismo en 1986 que en anteriores convocatorias electorales.**

Dos hechos políticos nuevos, de gran importancia, venían a acentuar esta singularidad.

En primer lugar, la crisis del PNV. Crisis que sale a la luz pública coincidiendo con las elecciones autonómicas de 1984 y tiene su manifestación más espectacular,

un año más tarde, con el cese de Carlos Garaikoetxea al frente del Gobierno Vasco y su sustitución por José Antonio Ardanza. Desde entonces, los enfrentamientos internos continuarán sin cesar, creciendo en intensidad al aproximarse las fechas electorales. La repercusión electoral de esta guerra interna del nacionalismo

era una de las incógnitas que el 22 de junio tendrían que desvelar las urnas.

Otro hecho novedoso en la política vasca era el Pacto de Legislatura suscrito por el nuevo Lendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, y los socialistas vascos, vigente desde principios de 1985. El Pacto Ardanza-Benegas modifica sustancialmente el marco habitual en que se desarrollaban las elecciones en el País Vasco, caracterizadas por los enfrentamientos con Madrid y por la radical bipolarización política entre socialistas y nacionalistas. Esta vez, en virtud de Pacto de Legislatura, los enfrentamientos eran más mitigados y, además, los socialistas aparecían como sostenedores del Gobierno Vasco.

Finalmente, en vísperas del 22 de junio existía también la lógica preocupación por los resultados que pudiese obtener Herri Batasuna. Preocupación justificada por

la cobertura política que presta esta organización al terrorismo y porque acababan de producirse acontecimientos que favorecerían de forma sensible las posibilidades electorales de HB, como su legalización por los Tribunales, la actitud adoptada por el PNV a raíz de las conversaciones iniciadas en Bergara, la crisis del nacionalismo moderado, etc.

Los resultados vinieron a confirmar con creces las expectativas creadas en el País Vasco en torno a las elecciones generales del 22 de junio. Mientras en el resto de España no se producían cambios importantes, en Euskadi se registraban dos hechos sin precedentes: por primera vez en su historia, el Partido Socialista se convertía en la primera fuerza política de la Comunidad Autónoma; y, paralelamente, por primera vez desde el inicio de la transición, el PNV aparecía como el gran perdedor. Por lo que respecta a Herri Batasuna, no tenía lugar el crecimiento que al-

gunos preveían, pero sí se confirmaba la preocupante estabilidad de su voto.

En definitiva, unos resultados de los que nadie duda que van a tener una gran importancia para el futuro político de la Comunidad Autónoma Vasca. Hasta el extremo de que tal vez, a partir de ahora, al referirse a la dinámica política y electoral del País Vasco sea ya inevitable hablar de un antes y un después del 22-J-86.

### *El Partido Nacionalista Vasco. Esquemas rotos*

«No tengáis miedo, seguiremos subiendo». Con estas palabras tranquilizaba a sus seguidores el presidente del PNV, Xabier Arzallus, a las doce de la noche del 31 de mayo, al dar comienzo la campaña

electoral de su partido. La frase encerraba en sí un doble significado: por una parte, el reconocimiento de la preocupación existente por lo que pudiera ocurrir en las

elecciones; por otra parte, la reafirmación en la seguridad de que, al igual que había ocurrido en todas las ocasiones anteriores, el PNV seguiría «subiendo».

Los sondeos de opinión publicados por la Prensa durante la campaña vinieron a confirmar las previsiones optimistas. Según todos los sondeos, el PNV mantenía su electorado y aparecía como claro ganador.

Los resultados del 22 de junio, sin embargo, echaron por tierra estos cálculos. El PNV obtenía en la Comunidad Autónoma Vasca 304.675 votos y siete escaños (el 27,92 % de los votos válidos emitidos). Es decir, un escaño y 74.618 votos menos que en octubre del 82. Con relación a las elecciones autonómicas del 84, la pérdida de votos era todavía más grave, 146.503 votos menos (cuadro I).

Con estos resultados, aunque el PNV seguía siendo el partido más votado, 16.757

votos más que el PSOE, dejaba de ser el primer partido del País Vasco en cuanto a número de escaños al ser sobrepasado por el PSE-PSOE, que obtenía un escaño más; y veía interrumpido drásticamente el incremento permanente de votos registrado a lo largo de todas las elecciones desde 1977.

Ante esto, no es de extrañar que el mismo que al iniciar la campaña aseguraba «seguiremos subiendo», nada más conocer los resultados, en la noche del 22-J-86 exclamase, «aquí, está claro que se han roto todos los esquemas».

Aconsejaba Maquiavelo que en la guerra y en la política, cuando se tiene por aliado a alguien a quien se teme, es conveniente evitar la derrota total del enemigo común. Esta parece haber sido la táctica, más o menos consciente, que ha seguido el PNV durante la campaña y en los meses previos a la misma: evitar la marginación de HB, utilizándolo como freno de las pretensiones del PSE-PSOE.

De otra forma, difícilmente se entienden, aún conociendo las contradicciones y ambigüedades del PNV, algunos de los comportamientos y declaraciones de los dirigentes nacionalistas. Así, las conversaciones iniciadas en vísperas electorales con HB y la forma en que las abordó el PNV, presentando a HB como un partido responsable y dispuesto a comprometerse por la paz en Euskadi, contribuyeron a legitimar y dar credibilidad a HB.

En cuanto a declaraciones de dirigentes nacionalistas que apuntaban en la misma dirección, sería imposible recogerlas todas aquí. Nos limitaremos a señalar algunos ejemplos: al comenzar la campaña electoral, Xabier Arzallus manifestaba en Pamplona que prefería un diputado de HB en Navarra antes que de cualquier otra fuerza política; durante toda la campaña, hubo continuas referencias por parte de

**Aunque el PNV sigue siendo el partido más votado, deja de ser el primer partido del País Vasco en cuanto a número de escaños.**

los distintos candidatos sobre la necesidad de negociar con ETA; y, finalmente, un día antes de cerrarse la campaña electoral, el candidato número uno por Guipúzcoa del PNV lo resumía todo diciendo que la subida de HB, «desde un punto de vista nacionalista, no deja de ser beneficioso».

En efecto, desde ciertos planteamientos partidistas, la subida de HB podía ser beneficiosa para el PNV: un nuevo ascenso del voto nacionalista en el País Vasco y el consiguiente debilitamiento en las posiciones del PSE-PSOE daría una renovada capacidad de maniobra y de presión al PNV. Desde cálculos meramente electorales, los beneficios eran más evidentes todavía: partiendo de la creencia de que el PNV mantenía o incluso mejoraba sus resultados, un ascenso de HB era la mejor arma para que el PSE-PSOE, principal competidor del PNV, perdiera escaños.

Los sondeos aparecidos en la Prensa parecían plenamente el acierto de esta estrategia. Todas las encuestas daban como el gran perdedor al PSOE, siendo parte de sus escaños arrabataados por HB. Pero fallaron los sondeos, y falló Maquiavelo. Herri Batasuna, efectivamente, el 22 de junio arrebató escaños: pero no al PSOE, sino al propio PNV.

En el País Vasco nadie ha dudado en señalar al Partido Nacionalista Vasco como el perdedor de las elecciones del 22-J-86. Los propios nacionalistas han sido los primeros en sentir las consecuencias de lo ocurrido: la crisis interna no tardó en estallar con inusitada virulencia, una especie de carlistada hizo temblar las estructuras del PNV, se empezó a hablar de dimisiones, de escisión, de ruptura... Hubo afiliados que en la Prensa pidieron la expulsión de Ardanza y de Arzallus no sólo del partido sino del propio País Vasco.

Sin embargo, analizando los resultados friamente, el traspies electoral del PNV

no era para tanto si no entraran en juego otros factores que luego analizaremos. Después de todo, el PNV sigue siendo el partido más votado y, si bien con relación a octubre del 82 pierde 74.618 votos, su más inmediato rival, el PSE-PSOE, pierde casi otros tantos, 60.702. Estas cifras, teniendo en cuenta que la abstención ha aumentado en un 12 %, no eran, realmente, motivo suficiente para rasgarse las vestiduras.

Es cierto que con relación a las elecciones autonómicas de febrero de 1984 la pérdida de votos es mucho más importante, 146.503 votos menos. Pero también este dato es matizable, aludiendo a la diferencia de comportamiento electoral que se observa entre unas elecciones generales y unas autonómicas, siendo en estas últimas donde más votos moviliza el PNV, en perjuicio de los socialistas que, en cambio, salen mejor parados en las generales. Incluso se podría aventurar la dudosa hipótesis de que la importantísima abstención que se registra en el País Vasco, en las autonómicas perjudica sin lugar a dudas al PSOE pero en las generales, a lo mejor, afecta más al PNV.

En fin, sería posible insistir también en el carácter coyuntural de los resultados debido a la imagen de división del PNV, mal momento político, sectores críticos del partido que quisieron castigar a la actual dirección, etc. Valorando todas estas circunstancias, en un país normal y para un partido normal lo ocurrido el 22-J-86 no hubiera pasado de ser un serio revés electoral del que es necesario analizar las causas y sacar las enseñanzas políticas oportunas. Pero sin más consecuencias.

En cambio, en el caso del PNV no ocurre esto, porque concurren una serie de factores, algunos de ellos meramente simbólicos, que tienen una gran trascendencia en el País Vasco:

1) Como ya hemos señalado, el 22-J-86

el PNV deja de ser la primera fuerza política del País Vasco en número de diputados al Congreso, al ser superado por sus rivales históricos, los socialistas. La importancia de este hecho es únicamente comprensible teniendo en cuenta la opinión fuertemente arraigada en amplios sectores de la sociedad vasca, de que era muy difícil, por no decir prácticamente imposible, ganar al PNV.

2) Esta creencia venía en parte sustentada, además de por prejuicios ideológicos nacionalistas, por el ascenso ininterrumpido registrado por el PNV en todas las contiendas electorales desde 1977, dando la falsa impresión de que el PNV no tenía techo electoral. El 22-J-86 esta dinámica se ha visto interrumpida de una forma drástica. Desde posiciones neutrales y realistas era previsible un bajón electoral del PNV pero muy pocos, por no decir nadie, pensaba que pudiera tener las dimensiones que ha tenido.

3) La convicción existente antes de las elecciones de que un resultado adverso desencadenaría el agravamiento de la crisis interna del PNV, donde los sectores críticos pasarían a la acción acusando a la actual dirección de tener la culpa de lo ocurrido e instrumentalizando en su favor el descontento provocado por los resultados en las bases del partido. Los hechos ocurridos después del 22 de junio han confirmado esta hipótesis, siendo todavía incierto el desenlace de la crisis.

4) Finalmente, más allá de todo lo anteriormente señalado, hay una circunstancia que acentúa el alcance de los resultados negativos conseguidos por el PNV. Nos referimos a las razones profundas que han podido provocar una pérdida de votos de estas características, y que inducen

a pensar que no se trata de unos resultados meramente coyunturales.

Tanto los comentaristas de Prensa como los propios dirigentes nacionalistas se

**Más que ante un mero revés electoral nos encontramos, en gran medida, ante el fracaso político del nacionalismo.**

han apresurado a enumerar una serie de causas, a veces contradictorias entre sí, que estarían en el origen de los resultados del PNV: la abstención, la sustitución de

**Las elecciones del 22-J-86 han demostrado en el País Vasco que es ya perfectamente posible una alternativa de gobierno.**

Garaikoetxea, el boicot de los críticos, la política de moderación, la imagen de división, etc. Estas circunstancias podrán desaparecer y el PNV podrá también mejorar sus resultados, pero es muy difícil que vuelva a recuperar una parte importante de los votos perdidos. Es muy difícil porque más que ante un mero revés electoral nos encontramos, en gran medida, ante el fracaso político del nacionalismo.

El Partido Nacionalista ha ido engrosando su electorado durante todos estos años de la transición, entre otras razones, porque una gran mayoría de los ciudadanos vascos creyeron ver en el PNV el único partido que reunía las condiciones para dar solución a los graves problemas de Euskadi. Así, además de mantener su propio electorado ha ido recibiendo votos de los sectores sociales moderados sin adscripción ideológica, llegando incluso a arrebatarse al centro-derecha no nacionalista del País Vasco gran parte de los votos que obtuvo en 1977. La aparente inexistencia de una alternativa ha facilitado sensiblemente este proceso.

Desde hacía algún tiempo, sin embargo, la confianza en la capacidad política del PNV había sufrido un serio quebranto. El PNV, después de detentar en solitario durante estos años el poder de la Comunidad Autónoma, no ha sabido solucionar los problemas vascos ni se ha decidido a adoptar una posición firme y clara ante ellos, enfrascándose al final en querrelas internas y personalismos que a nadie interesaban. Ante esto parte de los electores que en su día apostaron por el PNV ahora le han retirado su voto. Los votantes del centro-derecha han empezado nuevamente a votar a Fraga o Suárez, otros antiguos electores se abstienen o se deciden por el PSOE. Mientras tanto, la

ambigüedad del PNV ante el nacionalismo radical no le servía para atraer votos de ese sector sino todo lo contrario, ya que ha habido una pequeña franja de su electorado que ha votado a HB.

En definitiva, en esta pérdida de confianza en la capacidad de gobierno del PNV, en este desencanto, radicaría la verdadera causa de la derrota electoral del PNV, convirtiéndolo en algo más que un simple acontecimiento coyuntural. Agravado por el hecho de que con estos resultados el PNV pierde capacidad de manobra para rehacer su política, y que la crisis por la que atraviesa le impide dar una imagen de coherencia y cohesión interna. Y, para poner las cosas más difíciles todavía al PNV, las elecciones del 22-J-86 han demostrado en el País Vasco que es ya perfectamente posible una alternativa de gobierno.

### *El Partido Socialista de Euskadi*

Tras las elecciones del 22 de junio el Partido Socialista de Euskadi (PSOE) se convierte en la primera fuerza política vasca con representación en el Congreso de los Diputados, siete escaños los socialistas a seis los nacionalistas. Los 287.918 votos conseguidos por el PSOE (26,39 % de los votos válidos emitidos) suponen, sin embargo, 16.656 votos menos que el PNV (ver cuadro I). Esta contradicción entre votos y escaños tiene su explicación en que el PSOE ha ganado en Alava, provincia con menor número de votantes, consiguiendo dos escaños frente a uno del PNV, mientras que este partido aventaja al PSOE en votos en Guipúzcoa y Vizcaya, aunque en estas provincias haya obtenido el mismo número de escaños que el PSOE.

De esta forma, el Partido Socialista obtiene un resultado que tiene un indudable significado histórico: por primera vez en su historia, el socialismo vasco gana unas

elecciones generales en Euskadi; al mismo tiempo, consigue desplazar a un segundo puesto al PNV al superarle en el conjunto de las tres provincias de la Comunidad Autónoma, un hecho difícil de valorar en toda su dimensión sin tener en cuenta las circunstancias en que se ha desarrollado la política vasca en los años de la transición.

En las elecciones de junio de 1977 dos formaciones políticas moderadas, enfrentadas entre sí históricamente, pero aliadas bajo el franquismo, el PNV y el PSE-PSOE, aparecen como las dos grandes fuerzas mayoritarias del País Vasco, estando prácticamente igualados en votos. Pero los hechos no discurrieron por los cauces de entendimiento y normalidad previstos. El terrorismo, la intolerancia, el crecimiento progresivo de un nacionalismo excluyente serán las notas características de la transición vasca.

Ello fue en gran parte provocado por la existencia de ETA y del nacionalismo radical, pero también por la actitud del PNV que a pesar de la aprobación del Estatuto, de los Concursos Económicos, etcétera, no supo oponerse frontalmente al radicalismo sino que hizo del enfrentamiento con Madrid el eje de su política. Se producía un círculo vicioso donde la presencia del nacionalismo radical empujaba al PNV a acentuar sus posiciones nacionalistas, lo cual, a su vez, creaba las condiciones para legitimar y dar protagonismo a ETA y los radicales. Una dinámica en la que ambos nacionalismos se alimentaban mutuamente, haciendo imposible la normalización política y la estabilidad social del País Vasco.

En estas condiciones los más perjudicados eran indudablemente los sectores políticos y sociales no nacionalistas. Unión de Centro Democrático y Alianza Popular quedaron muy pronto convertidos en fuerzas marginales y minoritarias. El Partido Socialista, que, por su fuerza electoral y su presencia social, era el único

partido que podía hacer frente al nacionalismo además de ser el principal competidor político del PNV, se convirtió en el blanco de todos los ataques nacionalistas y especialmente de los procedentes del Partido Nacionalista. Sería demasiado largo y aburrido exponer los detalles de las adversidades y el acoso político padecidos por el Partido Socialista: el hecho es que mientras los nacionalistas seguían incrementando sus fuerzas sin cesar, el PSE-PSOE, un partido que en 1977 aparecía igualado con el PNV, en las generales del 79 bajará un 19 % de los votos, quedando a gran distancia del PNV; y en las autonómicas de 1980 logrará únicamente el 14 % de los votos, convirtiéndose ya en la tercera fuerza política detrás de HB.

Los lógicos avatares de la competencia política partidista no serían suficientes para explicar esta evolución, pues era en gran parte consecuencia de los efectos del terrorismo de ETA, que tenía atemorizada y paralizada a una gran parte de la población no nacionalista. Todavía hoy no deja de ser un ejemplo significativo de estos temores el hecho de que en el País Vasco no sirvan para nada los sondeos electorales ya que los votantes de Coalición Popular o del PSOE no manifiestan su intención de voto a los encuestadores.

La inestabilidad y la debilidad de los últimos gobiernos de UCD acentuaron esta sensación de abandono y marginación de amplios sectores no nacionalistas que optaban por buscar la protección del nacionalismo o simplemente se marginaban de la política no afiliándose a ningún partido ni sindicato, no exponiendo en la calle o en la fábrica sus opiniones políticas, y muchos de ellos absteniéndose electoralmente. En el cuadro III puede observarse la relación entre aumento de la abstención y pérdida de votos por el PSOE.

Pero además, la intolerancia y el terror, al igual que a AP o UCD, afectó directamente al PSOE: militantes y simpatizan-

**El terrorismo, la intolerancia,  
el crecimiento progresivo  
de un nacionalismo excluyente  
serán las notas características  
de la transición vasca.**

tes del PSOE y UGT agredidos por defender sus ideas en las fábricas o ayuntamientos, atentados con bombas en las sedes del partido, Casas del Pueblo asaltadas y destruidas por manifestantes, militantes asesinados. Sería inútil pretender describir las características y el alcance que puede llegar a tener el terrorismo en un colectivo. Pues no es posible reflejar las múltiples y sutiles formas en las que puede afectar a las personas, amenazas directas, amenazas a familiares, marginación social, inseguridad personal, presión psicológica, etcétera. A pesar de todo, el Partido Socialista resistió.

El Partido Socialista resistió física y políticamente. Ni los asaltos a las Casas del Pueblo, ni las agresiones y asesinatos de militantes, consiguieron anular a la organización socialista. Sería difícil encontrar muchos ejemplos de un partido político que en un sistema democrático haya tenido que pasar por un trance semejante.

Políticamente también se resistió. Clarificando la propia política y llevando a cabo un enfrentamiento sin contemplaciones no sólo contra ETA y sus apoyos, sino también contra el PNV, denunciando sus ambigüedades, su apoyo tácito en ocasiones al terrorismo, su política consistente en aprovecharse en la práctica del terrorismo que rechazaba en teoría. Esta política de enfrentamiento total al nacionalismo dio al final sus resultados.

En 1982, coincidiendo con los cambios políticos que afectan a todo el Estado, el Partido Socialista de Euzkadi puso nuevamente en cuestión la hegemonía del PNV en el País Vasco. Los socialistas, en las elecciones de octubre del 82, se situaban a tan sólo treinta mil votos del PNV, quedando igualados en cuanto a número de diputados. Aunque

---

**Los excelentes resultados  
alcanzados por el PSE-PSOE  
han sido conseguidos  
en el marco  
del Pacto de Legislatura.**

---

res resultados que en el período 79-80, haciendo prácticamente imposible que el PNV pudiese dirigir en solitario la política vasca. Finalmente, el 22 de junio de 1986, ya bajo otras circunstancias políticas, el PSE-PSOE consigue superar en número de diputados al PNV, convirtiéndose en la primera fuerza política de Euskadi.

Los excelentes resultados alcanzados por el PSE-PSOE el 22-J-86 han sido conseguidos en el marco del Pacto de Legislatura. Es decir, en el marco de una política donde, sin renunciar a la firmeza frente al terrorismo y la intolerancia, se ha buscado la colaboración y el entendimiento con el nacionalismo moderado, llegando a sostener desde la oposición a un gobierno del Partido Nacionalista Vasco.

No faltaban dentro del Partido Socialista quienes se preguntaban sobre la eficacia y las consecuencias de esta política. Existía el lógico temor de que con esta actitud se estuviera favoreciendo únicamente al PNV, sin obtener gran cosa a cambio y renunciando a una clara política de oposición. Los resultados han venido a demostrar lo contrario, pues es en este contexto de entendimiento y diálogo con el nacionalismo moderado donde los socialistas vascos han conseguido el mayor éxito político de su historia.

De esta forma, los temores sobre las consecuencias electorales del Pacto han quedado radicalmente disipados. En cuanto a la validez política del Pacto de Legislatura, hace tiempo que había quedado demostrada su eficacia: ha hecho posible la gobernabilidad del País Vasco, ha dado estabilidad a las instituciones, la crispación social ha ido cediendo gradualmente, y ha creado las condiciones para que las fuerzas democráticas del País Vasco vayan tomando conciencia de que es posible ponerse de acuerdo para hacer frente a los gravísimos problemas que siguen sin resolverse.

No cabe duda de que la posición política del PSE-PSOE ha salido fortalecida de los comicios del 22 de junio, lo cual le permite intensificar su protagonismo en la política vasca y afrontar con relativo optimismo las próximas elecciones municipales y autonómicas. Las objeciones en el sentido de que ha perdido, con relación a octubre del 82, 60.702 votos en el conjunto de la Comunidad Autónoma o de que sus posibilidades electorales disminuyen considerablemente en unas elecciones de carácter autonómico, no invalida esta afirmación.

El PSE-PSOE, efectivamente, con relación a las últimas generales pierde votos, pero hubiera sido casi un milagro el no hacerlo teniendo en cuenta que la abstención ha aumentado en un 12 %, y que el PSOE pierde un millón y medio de votos en toda España. Después de cuatro años de gobierno en plena época de crisis, llevando en solitario y en unas difíciles condiciones la lucha contra el terrorismo y la política de reconversión industrial, las pérdidas registradas en el País Vasco son realmente escasas, sobre todo observando cómo su principal rival electoral, el PNV, sin haber asumido esas responsabilidades, ha perdido más votos todavía. La gran inestabilidad electoral que caracterizaba el voto socialista en el País Vasco va transformándose en un electorado fijo y consolidado.

En cuanto a la segunda objeción, que el PSOE pierde posiciones en unas elecciones autonómicas en relación a las generales, después de lo ocurrido en las autonómicas del 80 y 84 es una realidad que no se puede desconocer. Una realidad que no se puede desconocer pero tampoco exagerar, ya que las condiciones actuales son muy distintas comparadas con las primeras y segundas elecciones al Parlamento Vasco. En primer lugar, está la consolidación del voto socialista al que acabamos

**La gran inestabilidad electoral que caracterizaba al voto socialista en el País Vasco va transformándose en un electorado fijo y consolidado.**

de hacer referencia, que ya fue constatable en las municipales del 83 y las autonómicas del 84, pero que tiene un alcance muy distinto en las generales de junio del

86 donde se produce un hecho cuya trascendencia es todavía difícil de valorar.

Hasta ahora no cabía la menor duda de que la abstención era el enemigo electoral número uno de las posibilidades electorales del PSOE en Euskadi, como puede observarse en el cuadro III. Mientras la abstención no afectaba apenas a los nacionalistas, el descenso en votos del PSOE era directamente proporcional al aumento de la abstención. El 22-J-86 se ha roto por primera vez con esta dinámica: la abstención ha vuelto a aumentar con relación a las autonómicas del 84, llegando hasta el 32,42 % del electorado; pero el voto socialista no sólo no desciende sino que aumenta en 40.132 votos con relación a febrero del 84.

Por primera vez el Partido Socialista consigue mantener sus votos a pesar del aumento de la abstención, dato que adquiere toda su importancia teniendo en cuenta que es difícilmente imaginable que en las próximas elecciones autonómicas pueda incrementarse la abstención, aun en el peor de los casos, mucho más allá del 32,42 % que se ha registrado el 22-J-86. Si unimos a esto que el PNV ha perdido una cuarta parte de su electorado con relación a febrero del 84 y que parte en una situación de crisis y fracaso político, es indiscutible que las próximas elecciones al Parlamento Vasco se presentan en unas condiciones absolutamente distintas a ocasiones anteriores.

Sin olvidar que la conversión, el 22-J-86, del PSE-PSOE en la primera fuerza política de Euskadi y la pérdida de esta condición por el PNV, ha roto la barrera política y psicológica que hacía del País Vasco una democracia bloqueada, sumida en el inmovilismo y fatalismo. A partir de

ahora, la eventualidad de cambios profundos en la política vasca, que antes era vista con escepticismo por parte de la población, se ha convertido en un objetivo alcanzable. Todo ello refuerza, sin lugar a dudas, el papel político que el PSE-PSOE debe y puede desempeñar en Euskadi.

Cuando el momento de las grandes reivindicaciones autonómicas ha pasado, cuando las justas aspiraciones de autogobierno han sido en gran medida satisfechas, lo que la sociedad vasca reclama es que exista un gobierno que asegure el orden y la paz, que acabe con el terrorismo y los abusos de los sectores antidemocráticos, que garantice, en definitiva, un futuro económico y político distintos para el País Vasco. Quienes no han sabido percibir estos cambios en los deseos del electorado vasco, empiezan a sentir las consecuencias en

las urnas. El Partido Socialista de Euskadi ha demostrado que se puede trabajar por esos objetivos desde la oposición, ahora se trata de convencer al país que es necesario hacerlo desde el gobierno.

### *Herri Batasuna*

El carácter de brazo político de ETA de Herri Batasuna es, sin duda, la causa de que las valoraciones sobre los resultados de HB hayan pecado de falta de objetividad. En un primer momento, junto al triunfalismo de los dirigentes de la coalición abertzale, se produce por parte de los medios de comunicación la alarma sobre un supuesto espectacular crecimiento de HB. En un segundo momento, y a medida que se van valorando con mayor serenidad los resultados, se procede a minusvalorar los votos del nacionalismo radical.

Sin embargo, un análisis frío de los resultados no aporta razones para justificar ni una ni otra actitud. Herri Batasuna, que sigue siendo la tercera fuerza política de la Comunidad Autónoma, el 22-J-86

obtiene 193.724 votos (17,75 % de los votos válidos emitidos), 17.867 votos más que en 1982. Habiéndose incorporado cien mil nuevos votantes jóvenes al censo entre 1982 y 1986, y suponiendo que HB es la menos afectada por la abstención debido a la mayor militancia del voto radical, el reducido incremento de votos, 17.867, demuestra que carecían de fundamento las primeras especulaciones sobre un espectacular crecimiento de HB.

Pero dicho esto, sería cerrar los ojos a la realidad no reconocer la dimensión exacta de los resultados de HB. La coalición nacionalista radical obtiene el mejor resultado desde su primera comparecencia en las urnas en 1979, y con relación a las últimas generales, esos diecisiete mil votos de más, unidos a la pérdida de votos del PNV y HB, le permiten duplicar sus es-

**HB mantiene con regularidad un núcleo electoral propio e importante, y además ha registrado un alza electoral coyuntural respetable.**

caños en la Comunidad Autónoma Vasca —de tener dos diputados en el 82, pasa a tener cuatro diputados y un senador en 1986—. Además, en Navarra, con 3.000 votos más que en el 82, consigue hacerse con un acta de diputado.

Finalmente, con relación a las elecciones autonómicas de 1984, prácticamente con el mismo censo electoral y con una abstención ligeramente superior, HB consigue 36.335 votos más. Estos resultados vienen a confirmar que HB mantiene con regularidad un núcleo electoral propio e importante y que además, en esta ocasión, ha registrado un alza electoral coyuntural respetable.

La estabilidad relativa del voto de HB es constatable a lo largo de todas las elecciones desde su primera comparecencia en 1979, sin que las variaciones en la abstención, en el censo o el carácter de generales o autonómicas de las elecciones influya decisivamente: elecciones generales de 1979, 150.000 votos; municipales del 79, 183.000 votos; autonómicas de 1980, 152.000; legislativas del 82, 175.000; mu-

nicipales del 83, 136.000; autonómicas del 84, 157.000; legislativas del 86, 193.000 votos. Esto quiere decir que hay un voto antisistema en el País Vasco, de unos 150.000 electores, aglutinados en torno al nacionalismo radical, que impugna el actual sistema político vasco. El hecho de que, según algunos estudios, solamente un 25 % de este electorado apoye las acciones terroristas, no impide que esta coalición actúe como la cobertura política de ETA.

La constatación de la estabilidad de este electorado no deja de tener algunas consecuencias políticas importantes. En primer lugar, desmiente la argumentación esgrimida por el nacionalismo moderado de que para terminar con el terrorismo vasco es necesario primero esperar a que se produzca el desmoronamiento político y electoral de HB. La estabilidad del voto radical hace inviable esa estrategia. En todo caso se demuestra lo contrario, que la existencia de una masa electoral de estas características difícilmente es explicable, y difícilmente podría sobrevivir, sin la dinámica que genera la actuación de ETA.

La estabilidad del voto de HB cuestiona también la estrategia seguida por el PNV frente a esta coalición. Para el PNV la consolidación del sistema democrático y el desarrollo de la autonomía vasca acarrearían por sí mismo la descomposición política y electoral de HB, sin necesidad de tener que llegar a un enfrentamiento político total. Sin dejar de criticar sus manifestaciones extremas, se justifica la existencia del nacionalismo radical como un producto de las insuficiencias del sistema político español y de las limitaciones de la autonomía vasca. Esta actitud comprensiva del PNV, junto a la exigencia permanente de mayores cotas de autogobierno, ha evitado en todo momento una ruptura total del PNV con HB. Lo que haya podido haber de seguidismo o de cálculo político en este comportamiento es lo de me-

nos, lo cierto es que no ha servido para debilitar al nacionalismo radical sino todo lo contrario. Es precisamente esta política de comprensión hacia los radicales y de fomento del descontento nacionalista, lo que ha hecho posible que HB mantenga su potencial electoral y no tenga necesidad de cuestionarse su política.

Las contradicciones del PNV ante HB han tenido su manifestación más llamativa el 22-J-86, donde se ha podido comprobar que en determinadas circunstancias puede ser Herri Batasuna quien reste votos al PNV. Comparando los resultados del 22-J-86 con las autonómicas del 84, se observa que HB consigue 36.335 votos más. Sin embargo, el censo electoral era prácticamente el mismo y la abstención ligeramente superior el 22 de junio. ¿De dónde proceden, por tanto, esos treinta y seis mil votos de HB? Una ínfima cantidad puede provenir de Auzolan, coalición nacionalista radical que en 1984 obtuvo diez mil votos; pero para el resto la única explicación posible es que proceden del PNV, único partido que en el 86 pierde votos con relación al 84. Lo cual nos permite afirmar que si bien la gran mayoría de los votos perdidos por el PNV no han ido a HB, los votos ganados por HB sí proceden en su mayoría, por no decir en su totalidad, del PNV.

¿Quiere ello decir que se radicaliza el electorado vasco? En esa dirección apuntaban las primeras valoraciones del presidente del PNV en la noche del 22 de junio, quien sacaba la conclusión de que los resultados de HB «habrán preocupado en Madrid». Pero, sin dejar de inquietar en «Madrid», a quien tenían que haber preocupado más los resultados era fundamentalmente al Partido Nacionalista Vasco.

En efecto, el pequeño incremento de votos registrados por HB el 22-J-86, sabiendo cuál es la procedencia de esos votos, lo que pone en cuestión no es la política del gobierno socialista o la vía esta-

**Los votos ganados por HB  
proceden en su mayoría,  
por no decir  
en su totalidad,  
del PNV.**

tutaria en el País Vasco; la explicación era mucho más sencilla y bastaba buscarla en las debilidades y contradicciones del PNV y el hábil aprovechamiento de estas circunstancias por HB en la campaña.

Herri Batasuna, que acababa de ser legalizada por los Tribunales, sin abandonar su peculiar discurso demagógico, basó toda la campaña electoral en presentarse como impulsor y propiciador de una inminente negociación entre ETA y el Estado que traería la normalización a Euskadi; para ello moderó su mensaje y trató de aparecer como un partido respetable y de orden. Esta ficción política sin ninguna coincidencia con la realidad —pues HB seguía siendo el mismo partido que apoyaba los atentados terroristas y la negociación con ETA no dejaba de ser un invento de cara a las elecciones— fue posible explotarla electoralmente gracias a la colaboración del PNV

que, semanas antes de la campaña, había iniciado unas conversaciones con HB (Bergara, Durango) admitiendo que el objetivo era precisa-

mente preparar el terreno para una negociación entre ETA y el Estado.

Durante la campaña el PNV no sólo no atacó a HB sino que, como ya hemos visto anteriormente, prodigó numerosas declaraciones elogiosas hacia HB. Si con esta táctica el PNV pretendía mejorar su imagen nacionalista, lo que consiguió fue dar credibilidad a la campaña de HB, quien además pudo aprovecharse sin dificultades de la situación de debilidad del PNV derivada de su crisis interna. Que en estas condiciones HB consiguiera atraerse algunos votos del PNV no tiene nada de extraño. Eso fue lo que el 22-J-86 ocurrió en el País Vasco y no una radicalización del electorado.

#### *Coalición Popular, CDS y Euskadiko Ezkerra*

Los resultados obtenidos por Coalición Popular, Centro Democrático y Social y

Euskadiko Ezkerra han venido a confirmar una vez más la gran pluralidad ideológica del País Vasco, reflejo de la existencia de una sociedad fuertemente fragmentada por razones culturales y políticas y donde se entrecruzan los ejes de división izquierda-derecha y nacionalistas-no nacionalistas. Tanto CP y CDS como EE, sin dejar de ser grupos minoritarios, el 22-J-86 han consolidado sus posiciones, apoderándose del voto útil que en determinadas circunstancias arrastran los partidos mayoritarios PNV y PSOE.

Coalición Popular y CDS, que compiten con el PNV por el voto del centro-derecha en el País Vasco, mantienen en conjunto sus votos con relación a las generales de 1982 y mejoran considerablemente con relación a las últimas elecciones al Parlamento Vasco de febrero de 1984. El centro-derecha no nacionalista, consti-

---

### **El electorado no nacionalista de derechas vuelve otra vez hacia los partidos con los que se identifica ideológicamente.**

---

tuido por CP y CDS, a pesar del aumento de la abstención, con 169.691 votos (CP, 114.967 votos; CDS, 54.724), consigue superar el resultado de octubre de 1982

en 8.717 votantes (CP, 24.181 votos menos; CDS, 32.898 votos más). Mientras el CDS no obtiene ningún escaño, CP mantiene los dos que tenía en 1982, uno en Alava y otro en Vizcaya.

Con relación a las últimas elecciones al Parlamento Vasco el aumento de votos es mucho más significativo. CP y CDS obtienen en conjunto, el 22-J-86, 69.110 votos más que el 26-F-84 (14.386 votos más CP y 54.724 votos más el CDS). Indudablemente, dentro del centro-derecha vasco se ha producido un corrimiento de votos en perjuicio del PNV y en beneficio de CP y CDS.

Esto vendría a apoyar el análisis que hacíamos al comienzo de este trabajo al hablar de los resultados del PNV, en el sentido de que durante toda la transición el PNV había ido atrayéndose el voto de la derecha y del centro no nacionalista, no sólo por la coincidencia en cuanto al

modelo de sociedad sino, fundamentalmente, por creer que un PNV fuerte y con poder sería el principal freno frente al terrorismo y el nacionalismo radical. Al haberse frustrado estas esperanzas, el electorado no nacionalista de derechas vuelve otra vez hacia los partidos con los que se identifica ideológicamente. Así, podemos observar cómo el acercamiento del centro-derecha no nacionalista a las cotas electorales del 77-79 conlleva aparejado el retroceso del PNV hacia los resultados que obtenía en el mismo período del 77-79.

No hace falta insistir en el gran potencial electoral de que dispondrían, en unas circunstancias políticas normales, las formaciones políticas de centro-derecha no nacionalistas en el País Vasco, dada su gran tradición histórica y las características de la sociedad vasca, contribuyendo decisivamente a adecuar la realidad política a la realidad sociológica, además de ser el principal frente de contención del nacionalismo vasco por su derecha. Si ello no se produce no será porque el PNV, con sus ambigüedades, contradicciones y concesiones al nacionalismo radical no haya facilitado las cosas, sino por las insuficiencias y la incapacidad política del centro y de la derecha vascas no nacionalistas.

Por lo que respecta a otra de las fuerzas minoritarias del espectro político vasco, en este caso de izquierdas, Euskadiko Ezkerra, con el 9,11 % de los votos válidos emitidos, 99.408 votos y dos escaños (uno por Guipúzcoa y otro por Vizcaya), consolida sus posiciones, confirmándose una vez más la gran estabilidad de su electorado. Euskadiko Ezkerra consigue 7.481 votos y un escaño más que en 1982, y 13.737 votos más que en las autonómicas de 1984. La consolidación del voto de Euskadiko Ezkerra se debe a la tardía pero gradual penetración que registra en Alava y especialmente en Vizcaya, donde partiendo desde un 6 % del electorado en

1982, va progresivamente —7 % en 1984, 8 % en 1986— acercándose a los niveles de Guipúzcoa, donde el voto de Euskadiko Ezkerra permanece estancado en torno al 10 % desde 1982.

Estos resultados, que no suponen ningún cambio en la correlación de fuerzas políticas del País Vasco, tampoco parecen indicar que se haya producido un trasvase de votos significativo en la izquierda vasca. Siendo EE un partido con gran aceptación entre el votante joven, no hay que olvidar los cien mil nuevos votantes que se incorporan al censo con relación a 1982, ni la desaparición de la coalición nacionalista de izquierdas Auzolan con relación a febrero de 1984. Además, mientras el PSOE, a partir de 1982, ha tenido que afrontar las responsabilidades del gobierno, tomando decisiones importantes, tema de la OTAN, política económica de austeridad, lucha antiterrorista, etc., Euskadiko Ezkerra ha podido rentabilizar las críticas a esa política fácilmente realizables desde unas posiciones de izquierda radical sin responsabilidades de gobierno. Finalmente, mientras los socialistas, debido al Pacto de Legislatura, veían limitadas sus posibilidades de hacer oposición en el Parlamento Vasco, Euskadiko Ezkerra ha tenido las manos libres para dedicar todos sus esfuerzos a esa tarea.

Todas estas circunstancias bastarían para explicar el ligero incremento de votos de Euskadiko Ezkerra, lo cual no resta méritos al alcance de sus resultados —los mejores de su historia— pues ha tenido que hacer frente, partiendo desde posiciones minoritarias, a dificultades importantes, como el interés del PNV y HB por desacreditar y debilitar a esta formación política y el freno que representaba para sus aspiraciones el creciente protagonismo político y electoral del PSE-PSOE en el País Vasco.

**Euskadiko Ezkerra consolida sus posiciones, confirmándose una vez más la gran estabilidad de su electorado.**

Tras el 22-J-86, Euskadiko Ezkerra comprueba la estabilidad de su voto, alejándose el temor de que el estancamiento

electoral de los últimos años, pudiese derivar hacia un gradual proceso de marginación política. De esta forma, EE, aunque procedente del campo nacionalista,

**Se ha detenido la dinámica ascendente que registraba desde 1977 el conjunto del voto nacionalista.**

debido a su esfuerzo racionalizador —«la fuerza de la razón», era su lema electoral— podrá continuar con su tarea de desmitificar las posiciones «fundamentalistas» del PNV y de HB, al tiempo que no dejará de ser una fuente de inquietud electoral para el PSOE por la competencia que pueda realizar desde la izquierda.

Para terminar con este análisis sobre los comicios del 22-J-86 en la Comunidad Autónoma Vasca, nos limitaremos a hacer una breve referencia a la abstención, la distribución provincial del electorado y la división en bloques ideológicos. En cuanto a la abstención (32,42 %), cuya significación para interpretar los resultados electorales en el País Vasco hemos reiteradamente señalado, ha sido, una vez más, superior a la media estatal, aunque en esta ocasión no supere los tres puntos de diferencia.

La distribución por provincias —porcentajes, votos y escaños— queda reflejada en el cuadro II. Únicamente en Alava se observa un comportamiento electoral diferenciado con respecto a las otras dos provincias, en beneficio de las formaciones políticas no nacionalistas. En Alava, el primer partido es el PSOE con el 32,26 % de los votos, seguido a gran distancia por el PNV con el 19,21 % de los votos. En Vizcaya y Guipúzcoa el primer partido es el PNV, seguido por el PSOE a tres y cinco puntos de diferencia. Herri Batasuna es la tercera fuerza política, salvo en Alava, donde es superada por Coalición Popular, que ocupa el cuarto puesto en Guipúzcoa y Vizcaya. A EE le corresponde el quinto puesto, salvo en Alava, donde es el CDS quien ocupa esta posición.

Por lo que respecta a la distribución por bloques ideológicos, diferenciando

entre nacionalistas y no nacionalistas, lo más significativo es la detención de la dinámica ascendente que registraba desde 1977 el conjunto del voto nacionalista,

que en esta ocasión sufre un retroceso con relación a elecciones anteriores. Curiosamente, sumando los votos de las formaciones estrictamente nacionalistas, PNV y HB (46 % de los votos), obtenemos la misma cifra que resulta de sumar los votos de las formaciones no nacionalistas (PSOE, CP, CDS, PCE-EPK, IU), que alcanzan también un 46 % de los votos.

#### *A modo de conclusión*

Sin ánimo de ser exhaustivos, pasamos a continuación a exponer algunas de las conclusiones más importantes que a nuestro entender se derivan del análisis realizado sobre los resultados del 22-J-86 en el País Vasco:

1.º) Se refuerza el pluralismo de la sociedad vasca. No aparece ningún partido hegemónico ni siquiera suficientemente mayoritario, las opciones minoritarias se consolidan, se impone el equilibrio entre los que se sienten nacionalistas y quienes no son nacionalistas, todo lo cual reafirma la tesis sobre la imposibilidad de imponer a la sociedad vasca proyectos políticos sectarios o excluyentes, sean éstos nacionalistas o antinacionalistas. Por el contrario, el peculiar pluralismo vasco, a cuyas características ya nos hemos referido, reclama de las fuerzas políticas democráticas un esfuerzo adicional en la búsqueda del diálogo y del consenso para conseguir la normalización y la estabilidad del sistema político y evitar que las profundas diferencias existentes conduzcan a una auténtica crisis de convivencia.

2.º) Otra de las conclusiones inevitables tras los resultados del 22-J-86, es la persistencia de una masa electoral que impugna el actual sistema político, artícu-

lado en torno a HB y que, aún no superando el 17 % del electorado, por su vinculación política con ETA y la no aceptación de las reglas de juego y la no parti-

cipación en las instituciones, representa un factor constante de chantaje y desestabilización del sistema político. Neutralizar y reducir la incidencia y el protagonismo de esta fuerza política, acabando con el terrorismo y haciendo un frente común de todos los partidos democráticos para denunciar, rechazar y deslegitimar las propuestas y planteamientos políticos de HB, aparece como una de las tareas pendientes para la plena normalización de la vida política vasca. Ello conlleva inevitablemente la necesidad de reforzar la dirección y el liderazgo político en el País Vasco.

3.º) Si algo ha quedado claro en Euskadi, después de las elecciones del 22-J-86, es la ausencia de un liderazgo y una dirección política clara en el País Vasco. Hasta ahora, esta afirmación no dejaba de ser una valoración política discutible, pues existía un partido político mayoritario, el PNV, que en teoría debía de asumir esa función. Después del 22 de junio —al tiempo que se refuerzan los argumentos políticos que cuestionaban la capacidad de liderazgo del PNV: división interna, rechazo de su política en las urnas, etc.— el PNV deja de ser partido mayoritario, siendo ahora la insuficiencia de apoyo electoral lo que hace difícilmente viable que los na-

---

---

**Las elecciones han dejado clara la ausencia de un liderazgo y una dirección política en el País Vasco.**

---

---

cionalistas asuman en solitario la dirección política en el País Vasco.

La tendencia que ya se había observado en las últimas elecciones autonómicas,

donde el PNV consiguió el mismo número de parlamentarios que el conjunto de la oposición parlamentaria (CP, EE, PSE-PSOE), se refuerza con los resultados del 22 de junio de 1986 donde el principal partido en la oposición, el PSE-PSOE, supera al PNV en número de escaños y queda a escasa diferencia en cuanto al número de votos. Se llega así a una situación de equilibrio de fuerzas en la que es improbable que ninguna de las dos fuerzas mayoritarias, PSE-PSOE y PNV, puedan ganar las siguientes elecciones al Parlamento Vasco por un margen suficiente para gobernar en solitario. No existiendo un partido hegemónico y ante la gravedad de los problemas políticos y económicos, un gobierno de coalición en el País Vasco puede estar convirtiéndose en una necesidad histórica en un doble sentido: como algo prácticamente inevitable, debido a la correlación de fuerzas; y como algo políticamente conveniente, la mejor fórmula para orientar todas las energías de un país en un momento de graves dificultades políticas y económicas. Aunque lo que ocurra al final dependerá fundamentalmente de los resultados que arrojen las urnas, no convendría olvidar lo que la experiencia histórica ha puesto en numerosas ocasiones de manifiesto, que «allí donde no hay imaginación, los pueblos perecen».

Cuadro I

RESULTADOS 1977-1986

|                  | Elecciones generales<br>15-VI-77 |           |      | Elecciones generales<br>13-III-79 |           |      | Parlamento Vasco<br>9-III-80 |           |      | Elecciones generales<br>28-X-82 |         |      | Parlamento Vasco<br>26-III-84 |         |           | Elecciones generales<br>22-VI-86 |         |      |
|------------------|----------------------------------|-----------|------|-----------------------------------|-----------|------|------------------------------|-----------|------|---------------------------------|---------|------|-------------------------------|---------|-----------|----------------------------------|---------|------|
|                  | %                                | Votos     | Esc. | %                                 | Votos     | Esc. | %                            | Votos     | Esc. | %                               | Votos   | Esc. | %                             | Votos   | Esc.      | %                                | Votos   | Esc. |
| Censo .....      |                                  | 1.346.222 |      |                                   | 1.547.472 |      |                              | 1.554.927 |      | 1.538.133                       |         |      | 1.584.540                     |         | 1.643.612 |                                  |         |      |
| Abstención ..... | 23,4                             |           |      | 34,0                              |           |      | 40,2                         |           |      | 20,6                            |         |      | 31,5                          |         |           | 32,4                             |         |      |
| PNV .....        | 29,3                             | 295.931   | 8    | 27,6                              | 275.292   | 7    | 38,1                         | 349.102   | 25   | 31,9                            | 379.293 | 8    | 42,0                          | 451.178 | 32        | 27,9                             | 304.675 | 6    |
| PSOE .....       | 26,5                             | 269.261   | 7    | 19,1                              | 190.235   | 5    | 14,2                         | 130.221   | 9    | 29,3                            | 348.620 | 8    | 23,1                          | 247.786 | 19        | 26,3                             | 287.918 | 7    |
| HB .....         |                                  |           |      | 10,0                              | 149.685   | 3    | 16,5                         | 151.636   | 11   | 14,8                            | 175.857 | 2    | 14,7                          | 157.389 | 11        | 17,7                             | 193.724 | 4    |
| AP (CP) .....    | 7,1                              | 71.912    | 1    | 3,4                               | 34.108    |      | 4,8                          | 43.751    | 2    | 11,7                            | 139.148 | 2    | 9,4                           | 100.581 | 7         | 10,5                             | 114.967 | 2    |
| EE .....         | 6,3                              | 64.126    |      | 8,3                               | 80.098    | 1    | 9,8                          | 89.953    | 6    | 7,7                             | 91.927  | 1    | 8,0                           | 85.671  | 6         | 9,11                             | 99.408  | 2    |
| CDS .....        |                                  |           |      |                                   |           |      |                              |           |      | 1,8                             | 21.826  |      |                               |         |           | 5,00                             | 54.724  |      |
| PCE-EPK .....    | 5,1                              | 46.001    |      | 4,3                               | 45.893    |      | 4,0                          | 36.845    |      | 1,8                             | 20.954  |      | 1,4                           | 14.985  |           | 0,9                              | 10.139  |      |
| UCD .....        | 12,8                             | 129.603   | 4    | 16,9                              | 168.607   | 5    | 8,5                          | 78.095    | 6    | Fue con AP                      |         |      |                               |         |           |                                  |         |      |
| Otros .....      | 12,9                             | 141.026   |      | 5,5                               | 52.611    |      | 10,4                         | 95.292    | 1    | 0,8                             | 12.047  |      | 1,4                           | 16.438  |           | 2,00                             | 2.919   |      |

Cuadro II

|            | Alava  |      |      | Guipúzcoa |      |      | Vizcaya |      |      | C. A. Vasca |       |      |
|------------|--------|------|------|-----------|------|------|---------|------|------|-------------|-------|------|
|            | Votos  | %    | Esc. | Votos     | %    | Esc. | Votos   | %    | Esc. | Votos       | %     | Esc. |
| PSOE ..... | 45.259 | 33,1 | 2    | 80.336    | 23,0 | 2    | 162.323 | 26,5 | 3    | 287.818     | 26,39 | 7    |
| PNV .....  | 26.000 | 19,1 | 1    | 99.515    | 28,6 | 2    | 179.130 | 29,3 | 3    | 304.676     | 27,92 | 6    |
| HB .....   | 16.440 | 12,1 |      | 80.032    | 23,1 | 2    | 97.252  | 15,9 | 2    | 193.724     | 17,75 | 4    |
| CP .....   | 21.600 | 15,8 | 1    | 28.155    | 8,0  |      | 65.212  | 10,7 | 1    | 114.967     | 10,53 | 2    |
| EE .....   | 11.081 | 8,1  |      | 37.237    | 10,7 | 1    | 51.090  | 8,4  | 1    | 99.408      | 9,11  |      |

Cuadro III

RELACION VOTO PSE-PSOE-ABSTENCION

